

LA ESTRUCTURA DE UN HURACAN

La parte central del huracán es la más cálida. Alrededor se encuentra el vapor que, a medida que se va condensando, comienza a liberar una gran cantidad de energía al tiempo que origina las enormes nubes (algunas de ellas alcanzan los 15.000 m de altura) y abundante lluvia.

No es difícil distinguir estos fenómenos en las imágenes satelitales que suelen utilizarse para anunciar el pronóstico del tiempo en televisión.

Si se dividiera un huracán a lo alto en tres partes encontraríamos que:

- Hay una zona inferior (hasta los 3.000 m) en la que el aire es succionado hacia el centro.
- Hay una zona media, donde se observa la circulación ciclónica de aire ascendente (gira alrededor del centro).
- Y hay una parte superior, por encima de los 6.000 m., en la que el aire se mueve hacia afuera.

La parte más conocida de este fenómeno meteorológico probablemente sea el ojo del huracán, un área de relativa calma que se encuentra en su centro y que se extiende desde el nivel del mar hasta la parte superior. Una pared de nubes espesas cargadas de lluvia rodea este centro en el que hay elevadas temperaturas y viento caliente. Esto se debe a que el agua evaporada es arrastrada rápidamente hacia arriba, lo que origina un aire seco incapaz de condensarse, que por lo tanto no puede transformarse en nubes.

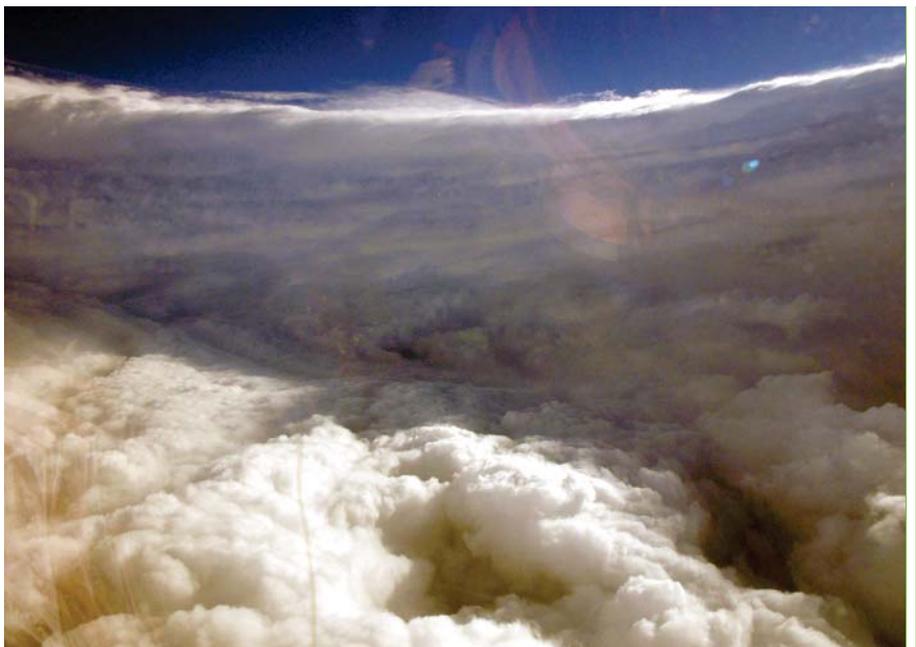


Usualmente llama mucho la atención, ya que aparece como un espacio circular bien claro. Cuanto más grande es el huracán, más nítidamente se aprecia su ojo, pero si se forman nubes a alturas muy elevadas pueden impedir su visualización.

(imagen: vista superior del ojo del huracán)

En la pared del ojo se encuentran dos fuerzas opuestas. Por un lado, la fuerza del aire que se desplaza hacia el centro y, por el otro, la fuerza centrífuga que empuja hacia afuera. Este es uno de los motivos por el que en esta zona aparecen los vientos más intensos que favorecen la aparición de tornados.

(imagen: interior del ojo del huracán)



Un último dato importante que es el tamaño del ojo no es siempre proporcional a las dimensiones del huracán. A pesar de ello, tampoco debe omitirse el hecho de que los más grandes fueron detectados en los de categoría 4.